

2. Reg. es para su perdicion, porque si tienen paz, es para ofender á Dios,
 22. 16. porque solamente concordan para el mal; y este modo de paz es
 2. Par. á los hombres perniciosissima, y deben huír de ella, si no quieren
 20. 37. perder sus almas. La paz con los buenos, esto es, con aquellos
 2. E. str. que guardan la Ley de Dios, y que con sus buenos exemplos nos
 20. 19. excitan á la virtud, se debe mantener, pero no con los hombres
 Prov. malos, que nos excitan á ofender á Dios: *Pax cum bonis, & Dei*
 16. 19. *praecepta servantibus custodienda est, non cum iniquis, & sceleratis,*
 Et 23. *qui pacem inter se habent in peccatis suis.* En vér que los malos tie-
 20. nen amistad, y paz á lo exterior, luego se sospecha de ellos al-
 Et 25. guna maldad: *Quia zelavi pacem peccatorum videns.* Para des-
 8. truir esta paz perniciosa vino Christo al mundo: *Non veni pacem*
 S. Aug. *mittere, sed gladium.* Esta paz es diabólica, pues tambien los De-
 ser. 166 monios se unen para llevar las almas al Infierno, y no obstan-
 de Tép. te esta paz, y concordia son Demonios obsecados en malicia.
 Ps. 72. Paz, de la qual resultan ofensas de Dios, por mas union que ma-
 3. nifieste, sió se ha de llamar paz: *Non est pax cum impiis,* dixo
 Matt. Isaias. Los impios no pueden tener paz, porque esa que ellos tie-
 10. nen por paz, es la guerra mayor para su perdicion: *Et curabant*
 Isaias *contritionem filiae Populi mei cum ignominia, dicentes: Pax pax, & non*
 48. 22. *erat pax.* Solamente la paz que Christo nos dá es verdadera,
 Jerem. pues con ella perdonamos las injurias, amamos á su Magestad
 6. 14. sobre todo, y á los proximos como á nosotros mismos, &c.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Pax vobis. Joan. 20.

ESTANDO los Discipulos cerrados en la casa de el Cenaculo; se apareció Christo Señor nuestro entre ellos. No hallandose en esta ocasion el Apostol Santo Thomàs, le dieron noticia de esta Aparicion, el qual dudando de su realidad, dixo, que si no veía las cicatrices de las llagas de las manos, y las tocaba con sus dedos, poniendo la mano en la llaga de el pecho, que no da-

ria

ria credito: *Non credam.* En esta incredulidad pasó ocho dias. Apareció Christo otra vez á sus Discipulos, y dixo á Santo Thomàs: Pon tu dedo en las llagas de mis manos, y aplica tu mano á mi costado, y no quieras ser infiel, è incredulo. Así lo hizo, y luego exclamò, diciendo: *Dominus meus, & Deus meus.* Tu eres mi Dios, y Señor. A esta expresion le dixo su Magestad: Thomàs, porque me viste, has creído; dichosos de aquellos, que sin haberme visto creyeron. En esto queda reducido la segunda parte de este Evangelio. Mas reparémos, que habiendo Christo dado, y encargado dos veces su paz, de nuevo la intima, y propone en esta ocasion: *Stetit in medio, & dixit: Pax vobis.* A ninguno de sus Discipulos se la dió; en medio de todos se puso: *In medio,* para que no tubiesen motivo de discurrir, que Christo era parcial, porque deseaba, que todos viviesen en fraternal union, y amigable paz: *Pax vobis.* De esta santa ceremonia, y de vér las muchas veces que encargaba paz, se puede bien inferir, lo mucho que Christo aborrece toda division, discordia, y parcialidad.

2. Discordia, segun etymologiza San Antonio de Padua, es division de corazones, ó voluntades: *Discordia, quasi corda diversa,* y lo mismo es haber division de voluntades en una casa, ó Republica, que arruinarse toda ella. Estimacion, virtudes, honras, y riquezas, se pierden, y van por tierra, habiendo parcialidades en ellas: *Divisum est cor eorum, nunc interibunt,* dice el Profeta Oseas. Y Christo nuestro Bien dice mas: *Omne Regnum in se ip-*

sum divisum desolabitur. David dixo tambien: *Ad nihilum deduces omnes gentes. Idest, divisas,* explica San Bernardino de Sena.

3. Con gran dolor, y llanto oyó San Juan una Aguila en el Cielo, la qual con voces altas anunciaba al mundo grandes calamidades, tormentos, y castigos: *Et vidi, & audivi vocem unius Aquile volantis per medium Caeli, dicentis voce magna: Ve, ve, ve habitantibus in terra: divisa, & partiali,* añade San Bernardino. Ay, ay, de la tierra, donde se ven parcialidades, y discordias! Con tres lamentables threnos señala el Cielo sus severos castigos, y grandes trabajos. Qué castigos, y qué trabajos son estos, que se escriben con lamentos, y threnos dolorosos? San Bernardino de Sena los declara: *Alii igitur Joannis Evangelistae contra quoslibet partiales terrifico clamore commutatis spiritualis, temporalis, & aeternalis damnationis sententia verba sunt ista.* Estas clamorosas

Tomo I.

Cc

voces,

voces, que se oyen en el Cielo, es una terribilísima amenaza, y una formidable sentencia, que se pronuncia contra los que viven enemistados en parcialidades, y discordia; en ella dice Dios, que à estos tales los ha de privar de los bienes de naturaleza, quitandoles las haciendas, salud, riquezas, y vidas: No para en esto la sentencia; declara, que les ha de quitar los bienes de la gracia, y de la gloria, siendo su herencia, y destino las llamas

eternas de el Infierno: *Spiritualis, temporalis, & aeternalis damnationis sententia, verba sunt ista.* Con mucha razon se firma con ayes, y lamentos sentencia tan terrible, y espantosa: *Vae, vae, vae habitantibus in terra divisa, & partiali.* O infelicísimos de los que no viven con paz, y union! Como los pacíficos llevan la divisa de hijos de Dios, y son los señalados para la herencia de las riquezas de el Cielo; así los discordes, y avanderizados, están marcados con la señal de el Demonio, y destinados para heredar el Reyno de las tinieblas, de los incendios, de las llamas, y eternas discordias. Todas las infelicidades figuen à los discordes? Si; porque en ellos se hallan todas las culpas, como dice la Glosa: *Ex dissensione omnia mala oriuntur.* Allí reyna la ira, embidia, sobervia, la mentira, la murmuracion, los odios, los juicios temerarios, y falsos testimonios.

4 Una proposicion afirma S. Juan dificultosa de entender. Dice: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* La muerte, y el infierno, fueron arrojados al lago de el fuego. Que la muerte vaya à los incendios eternos, es facil de entender, porque muertes, ò muertos se llaman los que viven en pecado mortal. Pero que el Infierno baxe al Infierno, esto es lo que causa dificultad. El pecador es el que va al Infierno, y no el Infierno al lago de el fuego. Pues sabed, que en esta decision está la solucion de dicha dificultad. El descender al Infierno, es propio de el pecador; con que si hubiese un pecador que se llamase Infierno, no admiraria, que este tal baxase al abysmo. Pues sabed, dice S. Geronymo, que el que pone discordias entre sus proximos, ese se ha de llamar Infierno: *Quidquid separat fratres infernus est appellandus;* y con razon dice esto el Santo, pues si el Infierno es un lugar de horror, y desorden, donde no hay quietud, ni descanso, y en cuyo domicilio están los demonios, y los hombres aborrecidos de Dios, esto mismo se vé en los que viven entre pleytos, discordias, y enemistad. Estos son malditos, y aborrecidos de Dios.

Joann.

13. 35.

Apoc.

16. 2.

Apoc.

19. 20.

Super

1. Cor.

cap. 11.

v. 16.

Apud

S. Ber-

nardin.

Apoc.

20. 14.

S. Hie-

ronym.

in Oseã

16.

Dios. Así en la Escritura Divina lo dice su Magestad. En ellos están de asiento muchos Demonios, dice San Bernardino de Sena. En prueba de esta verdad; aquel hombre poseído de el Demonio, de quien habla San Marcos, (y dice, que era tan inquieto, y rebuloso, que de dia, ni de noche no paraba un instante) todo quanto hacia, era una continua inquietud, y turbacion. A este preguntò Christo, como se llamaba? y respondió: *Legio mihi nomen est, quia multi sumus.* Yo me llamo Legion, porque somos muchos. Vean, dice el Santo, como donde hay inquietudes, se hallan muchos Demonios, y no como quiera muchos, sino muchos millones, ò millares de Legiones de Demonios, hay en aquellos hombres perversos, que viven enemistados, y desunidos entre discordias, y pleytos: *Sunt nemod quidam (divisi & partiales) ita impii, & ita nequam, quod non solum unam legionem secum habent, verum etiam decem, vel centum, imo quandoque mille demonum legiones, propter totidem scelera, quae per eosdem fiunt.* Mirad si cada uno de los pleytistas, discordes, y sediciosos, es un abreviado Infierno. Pues como qualquier de estos tiene en sí tantos Demonios, y sus penas en el Infierno han de ser como de muchos condenados, por eso en caer uno de estos en el abysmo, dice, que el Infierno es arrojado al Infierno: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* De los siguientes casos se pueden inferir de los discordes, y enemistados, como son de Dios aborrecidos.

5 Erase una muger, que frequentaba mucho los Templos, y continuamente estaba rezando. Por la fama de santidad que tenia, cada uno se alegraba de verla en su casa. Entraba, y todo quanto oia en una casa, lo decia en otra. Era muy inclinada à poner rencillas, y sembrar cizañas. Así lo consiguió entre muchas personas. Cayò enferma, traxeronle el Santísimo Sacramento por Viatico, pero luego que viò al Sacerdote, le bolvió las espaldas, diciendo al Señor: No, no somos para en uno Vos, y yo; vuestra Magestad es el Señor de la paz, y habita en los pacíficos; yo he sido amiga de suscitar enemistades, y pleytos, y así no querais estar con migo. Persuadiòla el Sacerdote, que se arrepintiese, y confesase, y ella dixo con furor, rabia, y despecho: *Sic Deus avertit se à me, ut me nunquam misericorditer respiciet.* De tal manera me aborrece Dios, y me aparta de sí, que jamás me mirará con amor. Dicho esto volvió las espaldas

Prov. 6.

19.

Ecclef.

28. 15.

Ad Ro-

man. 1.

29.

Marci

5. 9.

S. Ber-

nardin.

tom. 2.

ser. 26.

Enriq.

Gran.

Exemp.

96.

al Santísimo Sacramento, y entregó su alma à los Demonios.

S. Petr. 6 De un Monge, que en la Regular Observancia de su Instituto era muy ajultado, cuenta S. Pedro Damiano, que estando para morir llamó à sus hermanos, y les dixo con ayes, y lamentos: Ay de mi, hay de mi, que sé que Dios no me ha de perdonar; porque aunque he sido observante en los preceptos de la Regla, pero por mi mal genio muchas veces he sembrado discordias, y pleytos. Persuadieronle à que se confesase arrepentido, asegurandole de parte de Dios la misericordia, y piedad; mas él prosiguió en su desesperacion, y murió sin quererse confesar. Y dice el Santo, que despues de enterrado vieron sobre su sepultura una caterva de Demonios en figura de horribles perros, los quales esperaban licencia, y orden de Dios para llevar el cuerpo al Infierno, donde ya tenían la alma. Bien conocian los Antiguos las grandes infelicitades, y ruinas que ocasionan las discordias en las Republicas.

Nicot. 7 Los antiguos tenían una ley, y era, que los Jueces tuviesen sus Ayuntamientos, y Salas en las puertas de las Ciudades: *Job. nu. 17.* *Mos veterum fuit, ut Seniores in porta consisterent, & causas venientium judicarent,* dice Nicetas. El qual notó la misma ceremonia en la Escritura Divina; y dando la causa de resolucion tan particular, dice: *Ut Civitatis Populus esset pacificus, in quam discordes ingredi non possent.* Esto disponian, para que los que llegaban con algunas discordias, y pleytos à las Ciudades, no pudieran entrar à sus calles, ni plazas. No querian fueran vistos, ni oídos de los Ciudadanos, porque entre ellos no se hablase de pleytos, y así se conservaban pacíficos, y quietos. Con mucha razon tenían horror à la desunion, y falta de paz, pues como dixo Vigerio: donde hay paz es un Cielo, y allí reyna Dios, y assiste con mucha especialidad; pero donde falta esta, allí mora gustoso el Demonio, y es Infierno abreviado ese lugar infelicitimo: *Ubi pax est, Deus ibi est, ac etiam Paradysus. Ubi rixa, & bellum, ibi diabolus, & Infernus.* Los Romanos sacaban de las Ciudades à los sediciosos, y los dividian en Colonias, ó en los Exercitos. El Rey Don Fernando el Quarto, sabiendo, que unos Caballeros de Galicia hurtaban la paz en las Republicas, los desterrò de ellas, enviandolos à la guerra. Publio Emilio, y Carlos Magno hicieron lo mismo con otros Caballeros rencillosos. Ni Dios quiere, ni el mundo debe permitir estar con gente que quita la paz; porque los

que

que en las Republicas siembran discordias, hacen guerra à Christo, auxiliando las tropas de el Demonio.

8 Certifimo es, que el Demonio continuamente hace guerra al Cielo, quitandole con ansia las almas, para aumentar las de el Infierno, dilatando su imperio tyrano. Para lograr este deprabado intento, pelea este cruel soldado à pié, y à caballo. Pues qué caballos tiene este tyrano perverso? Los sediciosos son sus caballos. Unos Demonios vió San Juan, que su guerra hacian à caballo: *Vidi equos in visione*; y los que sobre estos iban montados, traian cotas, ó armaduras de incendios: *Et qui sedebant super eos habebant loricas igneas.* Estos peleaban con tanta ira, y crueldad, que por sus bocas arrojaban fuego, humo, y azufre, dice el Texto Sacro. Pues quienes son los que sirven de caballos à los cruellimos Demonios? Los discordes, y sediciosos, dice aqui S. Bernardino: *Quia diaboli equitant super eos,* y estos dán tanta fuerza à los Demonios, que con la asistencia de ellos, llevan millares de almas al Infierno. O crueles, y mil veces infelicitimos!

9 Refiere Cesario, que habiendo dos familias vivido en grande desunion, è inquietud, en un mismo dia, y hora murieron los dos sugetos, que eran cabezas de aquellas discordias. Enterraronlos juntos en un mismo sepulcro, cara à cara uno de otro; y à vista de todo el Pueblo bolvió el un cadaver al otro las espaldas, y comenzaron, como dos caballos furiosos, à darse cozes, y bocados, como si estuvieran rabiosos. Quedó el Pueblo atonito, y horrorizado. Ocurrióles separar el un cadaver de el otro, para no ver, ni oír el estruendo. Así lo hicieron, pero con tanto escarmiento, que luego las dos familias se pidieron perdon, y se unieron en paz: *Dorsa verterunt, & invicem in sepulchro, capitibus, calcibus ipsisque dorsis tam impetuosè collidentibus, ut cavallos indomitos estimares. Et facta est rixa eorum mortuorum causa pacis, & concordia vivorum.* Amemonos todos con un amor fraternal, pues así como para con Dios no ay cosa mas apreciable en los hombres, que el verlos unidos con el vinculo de la caridad, y paz; así tambien para el Demonio, no ay cosa de mayor confusion, quebranto, y furor, que el notar entre los hombres amor, paz, y quietud. Así lo dice el Padre San Gregorio: *Sicut nihil preciosus Deo virtute dilectionis, ita nihil desiderabilius diabolo, extinctione charitatis.*

Tomo I.

Cc 3

Quan-

Apoc.
9. 17.Apud
Discip.
lit. P.
18. vi-
de ver.
Pax.S. Gre-
gor. in
Mor.

10 Quando nació nuestro Padre San Francisco, estaba el Mundo hecho un infierno de inquietudes, discordias, enemistades, y guerras, y la Iglesia de Dios muy oprimida con divisiones, heregias perniciosísimas, cismas, y grandes discordias. Estas llamas encendió el Emperador de Alemania Federico Primero, llamado Barbaroja, sentando su crueldad maliciosa quatro Antipapas en la Silla de San Pedro. En este calamitosísimo tiempo se vieron en el ayre por espacio de siete horas, pelear dos Exercitos de hombres monstruosos, y fuertemente armados. Explicò sus sentimientos el Cielo, pues llovió sangre en mucha parte de tierra. Hallabanse en este tiempo muy ufanos los Demonios, viendo tan seguidas sus vanderas con tantas parcialidades, cismas, y discordias. Nació nuestro Padre San Francisco, y como ya antes oyeron que un Peregrino decia en voz alta: *Paz, paz, paz* en la tierra, y notaron, que los Angeles anunciaban en este milagroso Nacimiento universal paz en el Mundo, como quando nació Christo; fue tan grande el dolor, terror, y miedo de los Demonios, que se arrojaron furiosos à las cabernas mas hondas de el abyfno, expresando su pesar con formidables ahullidos, y lamentos. El Infierno tambien explicò su perdida, horror, y perdicion con un gran temblor, y movimiento de trepidacion. De aqui podreis inferir lo mucho que sienten los Demonios el que cesen las discordias, y reyne la paz.

11 Para unirnos Christo Señor nuestro en vinculo de amor, y en fraternal paz, dispuso, que en la Oracion Dominical, le llamásemos todos *Padre nuestro*, acordandonos por este medio, que somos hermanos, hijos de un mismo Padre, que nos sustenta igualmente à todos. Aunque no fuese por los bienes espirituales, que de la paz se sigue à los hombres, debian procurarla por los muchos bienes temporales, que acarrea. Socrates solia decir, que no habia posesion, ni heredad donde se cogiesen mayores frutos, que en el hallazgo de los amigos. Teniendo el Rey Dario en sus manos una granada abierta, le dixo un Grande de su Reyno: De qué cosa entre todas las de el Mundo desea Vuestra Magestad tanto numero, como esa granada tiene granos? Y respondió: *Zopyrorum*: de Zopyros. Es, que tenia un grande amigo, llamado Zopyro. No deseò otras riquezas, ni otros bienes en el Mundo, que el tener amigos, estando en paz con todos los de sus Reynos. Como era Principe discreto, dis-

currió,

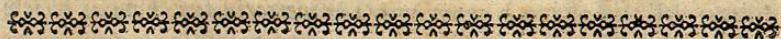
currió, que à la paz siguen todas las riquezas, las fortunas, y abundancias. Muchos Textos de la Escritura Divina afirman Job 22. esta verdad tan notoria: *Acquiesce igitur ei, & habeto pacem*, 21. *& per hæc habebis fructus optimos*, dice Job; y lo mismo afirma *Psalms*. David: *Fiat pax in virtute tua, & abundantia in turribus tuis*. La 121. 7. paz es el camino de el Cielo, y sin ella ninguno puede lograr *Ad He-* el ver à Dios, dice San Pablo: *Pacem sequimini cum omnibus*, *br.* 12. *& sanctimoniam, sine qua nemo videbit Dominum.* 14.

12 Por la paz se consigue una muerte feliz, así como por la discordia se acarrea mucha amargura, y terribilidad: *O mors*, *Eccles.* (dice el Eclesiastico) *quam amara es memoria tua, homini pacem* 41. 1. *habenti in substantiis suis*. O muerte, quan terrible, y amarga es tu memoria para el que tiene paz en sus riquezas. Noten, dice un Expositor, que no dice, que es amarga para el que tiene pacifica la conciencia, y paz con sus proximos, sino para aquel, que la quietud, paz, y amor que debia tener con los proximos, la tiene con sus conveniencias, y tesoro: *Non dicit in seipso, nec V. Brõ,* *cum Deo, & proximo, sed in substantia sua, quam nimis dilexit. verb.* Luego para los que viven concordés, y en paz, la muerte no *Pax.* es terrible, y amarga, sino suave, y dulcísima. Dice Aristoteles, *Aristot.* que en llegar el lobo à un rebaño de ovejas, lo primero que *lib. 2. de* *Anima.* hace, es, dividir las, y apartar unas de otras, y luego hecha la presa, à la ovejuela que coge la despedaza con colera: *Prius gregem dispergit, & postea rapit*. Así se porta el lobo cruel de el Infierno, que es el Demonio: antes de hacer presa de las almas, dividelas con pleytos, y discordias; y quando así las encuentra, ya las tiene por suyas. Llegan à morir los hombres con esta mala disposicion, y son tantas sus congojas, que zozobran sus corazones en un mar de amarguras, y penas; les devora el infernal lobo sus entrañas con crueldad tanta, que antes de llegar à las eternas llamas, ya se abrafan en los incendios de su turbada, è inquieta conciencia.

13 Muy al contrario sucede à los pacíficos, porque estos se hallan en quietud, y paz: *Illi autem sunt in pace*, y à cada uno *Malac.* de estos dice Dios: *In pace, & in equitate ambulabit mecum*. Esta 2. 6. criatura feliz me siguiò con amor, y guardando paz, venga pues à mi, pues soy todo suyo, porque ella toda fue, y es para mi. En aquel caso puede la alma decir con razon lo que David *Psalms*. dixo con suma satisfaccion, y alegría: *Dominus regit me, & nihil* 22. 1. *mibi*

mibi deerit: In loco pascae ibi me collocavit. Mi Señor, que el Dios de la paz, me rige, y me asiste en este lance, pues no tengo que temer asechanza alguna de el Demonio, ni de es Infierno, pues ya estoy puesto en sus brazos, ya me ofrece, y asegura la herencia de el Reyno de los Cielos, el qual especialmente fue hecho para los pacíficos; en paz entrego à mi Dios mi corazon, para descansar por toda una eternidad: *In pace in idipsum dormiam, & requiescam.* Ojala todos podamos decir esto mismo à Dios à tiempo de morir, &c.

Psal.
4. 9.



DOMINICA II. DESPUES DE PASQUA.

PLATICA II.

Ego sum Pastor bonus. Joan. 10.

MUCHOS, y distintos nombres son los que à Christo nuestro Bien dà la Escritura Divina. La razon de esto, segun dicen los Santos Padres Agustín, Gregorio, Nifeno, Ambrosio, San Dionysio, y otros, es, porque como nuestra capacidad es limitada, y las voces poco expresivas para declarar tantas finezas, y misericordias, como hizo, y hace por nuestras almas, no es posible con pocos titulos expresar los excesos de su caridad, y amor; por esta causa recurre la Escritura Divina à diversos nombres, y epitetos, para explicar el amor intensísimo de Christo Señor nuestro. Llámale Verbo, ò Palabra, Virtud, Sabiduria, Mano derecha, Pozo, Tesoro, Fuente, Agua, Fuego, Piedra, Leon, Cordero, Aguila, Padre, Pastor, Medico, Maestro, Camino, Verdad, Vida, y Luz. Con cada uno de estos nombres, dice San Agustín, se nos dà à conocer algo de lo que para nosotros es su Magestad. Es Palabra, dice el Santo, con que el Padre Eterno nos habla; Virtud, que nos sustenta; Sabiduria, que nos gobierna; Mano derecha, que nos conserva; Brazo, que nos levanta; Tesoro, que nos enriquece; Fuente, que riega nues-

S. Aug.
ser. 109
de Tēp.

nuestras almas; Agua, que nos refrigera, lava, y iustifica; Fuego, que nos acalora; Piedra, que nos fortalece; Leon, que nos defiende; Cordero, que por nosotros en sacrificio se ofrece; Aguila, que sobre sus alas nos lleva; Pastor, que nos guia; Medico, que nos cura; Maestro, que nos enseña; Camino, que nos lleva à la Gloria; Verdad, que nos defengaña; Vida, que nos vivifica; y Luz, que nos alumbra. No contempleis de corrida estos nombres referidos, dice San Gregorio Nifeno, porque el menor de ellos os declara mucho de los admirables Sacramentos, que obra por nuestro provecho nuestro Padre amantísimo Jesus: *Magnum quidam continere videntur.*

S. Greg.
Nissen.
hom. 1.
in Cant.

2 Aunque todos estos nombres gloriosos, y cariñosísimos titulos son muy expresivos del amor de nuestro amabilísimo Jesus; este mismo Señor se apellida con el titulo de Pastor bueno en el presente Evangelio: *Ego sum Pastor bonus*; el qual predicò Christo en el dia tercero de Abril, à los treinta y dos años de su edad: *Anno aetatis Christi trigesimo secundo, tertia die Aprilis.* No se llama Pastor como quiera, Pastor bueno se apellida: *Pastor bonus*, porque apacentò sus ovejuelas, enseñandoles con exemplo, y palabra el camino de la vida eterna; y esto con tanto amor, y ansia, que porque lograsen esta dicha, derramò su Sangre preciosa, y diò en una Cruz su vida. Aquellos Ministros de Dios, que à las almas que tienen encomendadas no predicán con frecuencia, y son de exemplar vida, estos no deben llamarse Pastores de el rebaño de Christo, sino Mercenarios, ò avaros jornaleros, y si su vida fuese de mal exemplo, por crueles Lobos serian reputados, y tenidos. Aquel solo es Pastor bueno, que con ansia procura llevar las almas al Cielo, deben exponerse à todo trabajo, imitando à Christo nuestro Bien por lograr este gloriosísimo fin.

Guilic-
rin. in
Post.

3 Encontrò cierto dia el Emperador Valente (grande Herrege Arriano) al Santo Anacoreta Afrates, y viendole andar por las calles de la Ciudad de Antioquia, le dixo con mucha malicia: *Porquè dexais la vida Monastica, y soledad de el desierto, y os venis al mundo? A lo qual le respondió: Non venissem, si pax Christi ovibus esset.* No dexaria el desierto, ni vendria al mundo, si las ovejuelas de Christo estuviesen en paz, y quietud, sin riesgo de su condenacion; y si no decidme Señor: Si yo fuese una doncella recogida, y honesta, si estando en mi labor en la soledad,

Nizep.
Calixt.
lib. 11.
cap. 25.